

Aportaciones al estudio de la ocupación púnica y romana en San Fernando (Cádiz). La intervención arqueológica en la carretera de Camposoto

D. Bernal* - J. J. Díaz* - J. A. Expósito** - L. Lorenzo**

RESUMEN

En esta comunicación presentamos los primeros resultados del análisis de los distintos hallazgos que se han documentado en la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo con motivo de la remodelación de la carretera de Camposoto, ubicada en el área litoral suroeste de San Fernando (Cádiz).

En dicha intervención se han localizado restos materiales asociados a un total de cinco yacimientos. La construcción de esta carretera afectó en distinto grado a esos asentamientos, de los cuales pudieron ser excavados los de Villa Maruja, La Milagrosa y Parque Natural. Se documentaron restos de actividades alfareras púnicas y estructuras industriales romanas que han permitido arrojar luz sobre el poblamiento en esta zona de la bahía de Cádiz tanto en la Protohistoria como en la Antigüedad Clásica.

SUMMARY

In this paper we present the first results of the analysis of the different discoveries from the rescue excavation carried out on the occasion of the remodeling of Camposoto road, placed in the southeast littoral region of San Fernando (Cadiz).

Material remains associated with five sites have been located. The construction of this road affected each of these sites in different degree. Among them, Villa Maruja, La Milagrosa and Parque Natural could be excavated. The remains of Punic pottery and industrial Roman structures have allowed us to show the settlement in this area of the Cadiz bay, either for the Protohistory and Classic times.

INTRODUCCIÓN

La excavación desarrollada con motivo de la remodelación de la carretera de Camposoto en San Fernando (Cádiz) ha permitido la exhumación y estudio de varios yacimientos de gran interés para la arqueología gaditana. Presentamos aquí un avance del estudio que está en marcha y que se plasmará en breve de forma más amplia en una publicación monográfica sobre dicha intervención arqueológica¹.

La intervención arqueológica de urgencia desarrollada entre los meses de septiembre de 2002 y febrero de 2003 por la empresa FIGLINA puso de manifiesto la existencia de tres importantes yacimientos datados en época púnica y romana, que se

* Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz.

** FIGLINA. Gabinete de Arqueología, Desarrollo y Servicios del Patrimonio Cultural, S. L.

¹ Este trabajo se inscribe dentro del marco de actuación del Grupo de Investigación Hum-671 del III Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía. Desde la fecha de celebración del congreso hasta el momento de la edición de estas actas se han publicado distintos trabajos que, en cierta forma, actualizan el estudio realizado en dicho congreso (BERNAL *et alii*, 2003, 2004 y 2005).

presentan en esta comunicación, denominados respectivamente *Villa Maruja*, *Parque Natural* y *La Milagrosa*.

La importancia de estos hallazgos arqueológicos se ve incrementada por la circunstancia de que la carretera de Camposoto se ubique en el litoral suroeste de San Fernando, lindando con la bahía gaditana. Estos asentamientos, por tanto, se instalaron en un lugar privilegiado y estratégico cercano a la actual isla de Cádiz y en contacto directo con el resto de asentamientos que jalonan toda la cercana tierra firme. El yacimiento púnico de Villa Maruja y la fase de esa misma época de La Milagrosa se relacionan con la industria alfarera de este *hinterland* gadirita, algo que la arqueología está mostrando como una característica específica para el actual término municipal de San Fernando, como demuestran los hallazgos que presentamos aquí y los yacimientos del entorno (GAGO *et alii*, 2000; PERDIGONES y MUÑOZ, 1990; SÁEZ y DÍAZ, 2002). Los datos existentes sobre este «barrio alfarero de *Gadir*» se ven enormemente enriquecidos gracias a estos yacimientos, especialmente el de Villa Maruja, el cual se compone de una serie de vertederos cerámicos que aportan interesantes datos sobre las producciones anfóricas en esta época. Algo más modernas son las dos estructuras de combustión documentadas en el yacimiento de La Milagrosa, que muestran las variantes tecnológicas que estos hornos adquieren a fines del siglo III a. C. y principios del II a. C.

Del último yacimiento mencionado, también es interesante la reutilización que sufrió ese espacio, pues ya en época tardorrepública se ubicaron en las inmediaciones de esas estructuras de combustión, ya abandonadas, una serie de habitaciones de marcado carácter industrial, relacionadas al menos con la industria textil.

Asimismo de ese periodo, mediados del siglo I a. C., datan los inicios del asentamiento de Parque Natural, el cual se mantiene hasta inicios del Bajo Imperio, documentándose en esa amplia secuencia temporal diferentes niveles de ocupación. De las primeras fases (augústea y altoimperial) se han localizado distintas estructuras, habitacionales y de carácter hidráulico (canalizaciones) respectivamente, que unidas a la localización de una fase tardía (siglos III y IV d. C.) en una secuencia estratigráfica fiable, configuran otro de los aspectos novedosos que esta excavación ha presentando.

Además de estos yacimientos, el exhaustivo control arqueológico que se llevó a cabo en el resto de la carretera deparó la localización y evaluación de

otros restos arqueológicos de menor entidad en los yacimientos de La Almadraba y Los Eucaliptos, los cuales son de gran interés para el conocimiento de la ocupación del territorio isleño, aunque se han obtenido escasas novedades arqueológicas, debido a que la construcción de la carretera produjo un menor grado de afección a estos restos.

El yacimiento de La Almadraba se corresponde con un taller alfarero de época romana que toma su nombre de una antigua fábrica de conservas de origen piscícola construida a inicios del siglo XX en el entorno de Gallineras, inmediato a la carretera de dicho nombre, cuyas obras también fueron controladas. En ese control, con motivo de la realización de unas zanjas para la red de pluviales, se halló una bolsada cerámica donde se podían distinguir fragmentos anfóricos del tipo Beltrán IIa y Dressel 7/11, relacionables con la producción de dichos alfares.

El asentamiento de Los Eucaliptos, ubicado en las inmediaciones del acuartelamiento de Camposoto, deparó el hallazgo, en diferentes espacios, de restos romanos que nos indican el establecimiento de un asentamiento datado a grandes rasgos entre los siglos I y III d. C. y posiblemente destinado a la explotación rural. La parcialidad de estos hallazgos se debe a que todos ellos se han hallado en el límite o bajo el nivel de rebaje del terreno, y se componen de varias manchas con materiales cerámicos de época altoimperial, fragmentos de una pavimentación de *opus signinum* y restos de varias unidades murarias. Estos restos solo han sido recogidos selectivamente y documentados en planta, ya que han sido conservados in situ bajo la cota de afección de la obra que ha propiciado su hallazgo.

EL TALLER ALFARERO PÚNICO DE VILLA MARUJA

Uno de los principales hallazgos de esta intervención arqueológica de urgencia ha sido el poder documentar los testares de un centro alfarero de época púnica, que ubicamos cronológicamente entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo IV a. C. Además, en esta área, colmatadas por estos testares, hemos podido documentar dos tumbas de lo que debió ser una necrópolis ubicada en esta misma zona, prácticamente sincrónica al inicio de la actividad del centro alfarero.

El taller alfarero (425-350 a. C.).

Estos vertederos cerámicos que hemos localizado se componen de siete escombreras distribuidas en un área de al menos 60 m lineales, y en las cuales se han podido distinguir bolsasadas cerámicas de diferente envergadura, localizándose escombreras de entre 1 y 9 m de longitud máxima y que presentan diferente morfología y cultura material, aunque la tónica general es el hallazgo de material anfórico relacionado con la industria de la salazón de pescado. Aun así, los elementos más destacados por su singularidad son la documentación de un molde para la fabricación posiblemente de máscaras, y terracotas propias de ambiente cultural.

El primero de los vertederos, ubicado en el punto kilométrico 218², se corresponde con un vertido puntual y de pequeño tamaño, de no más de 1,60 m de diámetro y forma circular, identificable con la escombrera ubicada más al norte de las que hemos podido documentar y en la cual se ha podido evidenciar un elenco cerámico variado, del cual podemos destacar las producciones de almacenaje y transporte.

La escombrera documentada en el p. k. 219 se corresponde con otro vertedero ubicado al oeste del anterior. Estas escombreras, por su reducido tamaño, podrían corresponderse con el vertido de una sola carga de cocción desechada, lo cual puede ser muy interesante porque presenta un marco cronológico cerrado. En esta escombrera, que solo hemos podido documentar superficialmente debido a las circunstancias de la intervención arqueológica, hemos recuperado especialmente material anfórico correspondiente a ánforas púnicas de salazones del tipo T-11.2.1.3 y T-12.1.1.1 (RAMÓN, 1995), así como algunas muestras de cerámica común.

La escombrera de mayor tamaño excavada de estos testares cerámicos es la ubicada entre los pp. kk. 220 y 229 (fig. 1). Este vertedero ha podido ser excavado en un espacio máximo de 4 m y en toda su longitud. Esta escombrera ha deparado interesantes materiales anfóricos, pero también otros elementos hasta ahora no documentados entre las producciones locales del entorno gaditano, como son las máscaras de terracota. En este sentido, en el estrato denominado *nivel II*, pudimos hallar un molde casi completo de una máscara con rasgos negroides, similar a la loca-



Fig. 1. Vista general de las unidades funerarias y el testar del alfar púnico del yacimiento de Villa Maruja.

lizada en la excavación arqueológica desarrollada en el yacimiento isleño del cerro de la Batería en los años treinta del pasado siglo (QUINTERO, 1932a, 1932b y 1933). Este molde, datado a finales del siglo v a. C. o en las primeras décadas del siglo IV a. C., debió satisfacer la demanda de este tipo de objetos relacionados con las actividades culturales de los templos gadiritas. Esta pieza de estilo realista alejada de los prototipos cartagineses (CIASCA, 1988) se documentó asociada a platos de engobe rojo al interior y borde ancho, y ánforas del tipo Ramon T-11.2.1.3.

También se recuperó un fragmento de máscara caracterizada por sus rasgos grotescos, muestra de una posible herencia de la coroplastia cartaginesa (CIASCA, 1991), de la cual solo conservamos su parte nasal, y que fue documentada en el nivel IV. Este estrato además presentó asociadas cerámicas a bandas negras pintadas, cerámicas de engobe rojo al interior, lucernas sin barniz y otros dos fragmentos de moldes de terracotas. Junto a ellos, otra pieza se conforma como singular, concretamente un asa vertical que presenta en su arranque un aplique decorativo

² Las referencias a puntos kilométricos que incluimos se corresponden con las indicaciones utilizadas para marcar el trazado de la carretera de Camposoto (abreviadamente p. k. o pp. kk.).

conformado por un rostro de iconografía egiptizante, el cual podríamos relacionar con un recipiente dedicado a prácticas rituales-cultuales. Da la impresión de que algunos elementos de uso cultual o ritual están siendo fabricados en estos alfares del entorno gaditano, algo que se presenta como novedad, ya que este hecho no había podido ser documentado hasta ahora para este marco espacial. Posiblemente gran parte de los elementos rituales cerámicos documentados en la necrópolis gaditana debieron ser producidos en alfares como este en el entorno urbano de *Gadir*.

En cuanto a la producción anfórica de este contexto, uno de los elementos más destacados en cuanto a su significación porcentual queda representado mayoritariamente por ánforas de la serie SG-11 de J. Ramon, siendo destacables junto a ellas la asociación de los primeros ejemplares de T-12.1.1.1 y T-8.2.1.1, producidas en los hornos que debieron existir en las inmediaciones de estos testares pero que no han podido ser localizados con motivo de esta intervención arqueológica. Además, como viene siendo habitual en el entorno de San Fernando, se han documentado imitaciones de ánforas griegas o jonio-masaliotas semejantes a las documentadas en las excavaciones de Sector III Camposoto (SÁEZ y DÍAZ, 2002) y Residencial David (CLAVAIN y SÁEZ, 2003).

La datación que nos muestran estos resultados queda perfectamente conformada a través del registro anfórico, fechable entre los siglos V y IV a. C., cronología similar a la que aportan los platos de engobe rojo al interior (RUIZ y PÉREZ, 1995: figs. 25, 1 y 26, 3-5), centrada entre fines del siglo V y mediados del IV a. C.

La escombrera del p. k. 229 conforma el límite occidental del área de vertidos, y engloba una anchura máxima de 3 m, constituyendo un testar de escasa entidad similar a los del p. k. 218 y 219. Esta pequeña escombrera está conformada por ánforas de salazones y cerámica común de diferente tipología, entre las que destacan un molde de terracota, *pithoi* y ánforas púnicas del tipo T-11.2.1.3 y sus derivadas. Asimismo, en esta escombrera se localizó como elemento singular el molde de una mano cerrada para ornamentar terracotas de grandes dimensiones.

Entre esta serie de escombreras y las localizadas en el extremo meridional del yacimiento, en torno al p. k. 232, con motivo de un sondeo realizado en este punto, se pudo documentar una estructura conformada por varias ánforas semicompletas de los tipos T-8.2.1.1 y T-12.1.1.1. Esta estructura parece corresponderse con un elemento de delimitación o contención de diferentes áreas del vertedero,

aunque de estos elementos no contamos por el momento con paralelos en época púnica en esta área geográfica.

La escombrera que ha deparado el elenco cerámico no anfórico más variado ha sido la ubicada entre los puntos kilométricos 243 y 246, escombrera documentada al realizar el denominado *sondeo C* y su ampliación. Este vertedero ha dejado al descubierto ánforas del tipo T-11.2.1.3 y un variado elenco de objetos de vajilla fina, entre ellos platos con engobe rojo al interior, urnas, ollas y cuencos (nivel II). Destacado fue también el hallazgo de una lucerna de dos picos de engobe rojo característica de los siglos V y IV a. C., como queda patente en los yacimientos del entorno (MUÑOZ, 1982).

Entre el p. k. 260 y 270 se extiende otra escombrera que ofreció una alta densidad de fragmentos anfóricos, sin que se localizara otro tipo de materiales cerámicos. El análisis de esta escombrera ha permitido demostrar la autoctonía de las variantes formales de la serie 11 de Ramon. En este sentido, además de T-8.2.1.1, en este vertedero se documentaron los tipos T-11.2.1.3, T-11.2.1.4, T-11.2.1.5 y T-12.1.1.1, lo que enmarca el relleno de ese testar a fines del siglo V, pero sobre todo a lo largo del IV a. C.

Por último, en el p. k. 280 se documentó otra escombrera que marcará el extremo sur de esta área de vertidos. Este testar se conforma con unas características similares a la escombrera colindante, aunque esta apenas pudo ser excavada, documentándose únicamente en superficie porque la cota de afección de la obra era menor en esta zona de la excavación.

El hallazgo de este nuevo taller alfarero, fechado entre 425 y 350 a. C., junto a la multiplicidad de talleres documentados en esta ciudad, confirma el papel destacado de San Fernando en los siglos V y II a. C. como área industrial alfarera de *Gadir*, conformando lo que algunos autores han venido a denominar *el barrio alfarero de Gadir*.

El área de necrópolis del taller alfarero púnico

Además del área de vertederos cerámicos, como comentamos al inicio, en el límite de la escombrera de los puntos kilométricos 220-229 se hallaron dos tumbas de inhumación. Estas tumbas se correspondían a dos unidades funerarias colmatadas inmediatamente por los testares del taller alfarero y presentan una interesante problemática en cuanto a la ubicación de las necrópolis y los espacios industriales en este marco cronológico.

Las tumbas 1 y 2 se corresponden ambas con sepulturas de inhumación realizadas en fosa simple y cubiertas por lajas de roca ostionera³, de una longitud máxima de 2,20 m. En la tumba 1 se localizó un individuo situado en posición decúbito supino, en dirección Este-Oeste al igual que la tumba 2, y que presentaba como único ajuar un adorno de bronce en forma de broche circular de 3 mm de grosor rematado en sus extremos por sendas circunferencias. La tumba 2 contenía un individuo ubicado en posición decúbito supino en su mitad superior pero debido a la estrechez de la fosa se depositó en decúbito lateral izquierdo en su mitad inferior. Como ajuar hallamos un pendiente de bronce de sección circular que presentaba un baño de oro. Además, se localizó una cuenta cilíndrica y un anillo de bronce también bañado con una capa de oro, de fino grosor, siendo de forma circular la zona de chatón que es lisa. Tanto la cuenta como el anillo son similares a los documentados en la necrópolis gaditana en el siglo V a. C. (MUÑOZ, 1997).

La datación general de esta necrópolis es compleja, ya que no se presentan elementos datantes claros en estas unidades funerarias. Solo disponemos de la datación *ante quem* que nos aportan los niveles de colmatación de los testares y la tipología de los enterramientos. Ambos elementos coinciden en situar la cronología de este ámbito funerario en torno a momentos avanzados del siglo V a. C., debido a que los vertederos colmatan directamente a estas tumbas sin ningún estrato de amortización intermedio.

Estas dos tumbas someramente descritas no son un elemento aislado, sino que debieron formar parte de una extensa necrópolis ubicada en este emplazamiento y de la que solo se han podido documentar estos dos ejemplos de unidades funerarias en esta excavación, ya que en el colindante Polígono de Tiro Naval Janer en 1965, a pocos metros de donde se hallaron estas dos tumbas, se pudieron documentar varios enterramientos de la misma tipología, lo cual nos está definiendo un mayor espacio utilizado como zona funeraria. Las dos tumbas excavadas se hallaron a una cota más baja que la de afección de la carretera, por lo cual posiblemente la necrópolis se extienda bajo el área excavada. Por eso la necrópolis no ha podido ser documentada en su totalidad en esta inter-

vención, la cual se ha limitado a la documentación de los restos afectados por la actuación constructiva, como marca la normativa vigente.

El espacio que se nos presenta en Villa Maruja queda conformado por un área de necrópolis que en un momento inmediatamente posterior a su uso es colmatado por los testares cerámicos de un taller alfarero. La asociación de áreas de necrópolis y alfares en el entorno gaditano es compleja, ya que no existen muchos ejemplos como Villa Maruja. Ambos espacios se situaron *extra mœnia* de la ciudad, como bien se conoce para la necrópolis gadirita, con numerosos ejemplos en la ciudad de Cádiz. Sin embargo, junto a estas aglomeraciones secundarias que pudieron constituir esos centros alfareros ubicados en San Fernando, se dedicaron pequeños espacios al enterramiento de esa población. Sin embargo, la necesidad de ampliar las instalaciones alfareras motivaría que, en el caso de Villa Maruja, el espacio de necrópolis se reutilizara para fines industriales. Esta convivencia de áreas alfareras y necrópolis responde a la ubicación de ambas actividades en la periferia urbana y a la propia dinámica de crecimiento de los recintos fabriles.

EL YACIMIENTO INDUSTRIAL ROMANO DE PARQUE NATURAL

En torno al Residencial Parque Natural, el control arqueológico realizado ha permitido sacar a la luz un yacimiento romano de gran interés, el cual ha deparado varios hallazgos puntuales altoimperiales además de un área donde se han localizado unas estructuras de habitación enmarcadas en un espacio con una amplia secuencia temporal.

La canalización de *tubuli* y ánforas

A un centenar de metros al sur del área de vertederos cerámicos de época púnica, en torno al p. k. 370, en un área de 50 m, se documentaron restos que podrían conformar unidades murarias, algún material cerámico, tanto latericio como anfórico (tipo Key XVI), cerámicas comunes y vajilla fina (ARSW C), que permitieron fechar el nivel de abandono de este área en torno a los siglos III y IV d. C. Esta área no pudo ser excavada, ya que se encontraba a una cota más baja que la de afección de la carretera, por lo que dichos restos han quedado conservados bajo la pavimentación de esta nueva obra de ingeniería. Por el

³ Biocalcarentas de origen conchífero, que se conforman como la roca base de la ciudad de Cádiz, correspondientes con el elemento pétreo más usado en el entorno gaditano tanto en la Antigüedad como en la actualidad.

contrario, sí pudimos excavar los restos de una canalización realizada a base de ánforas y *tubuli*, ya que quedó parcialmente descubierta tras el rebaje controlado.

La canalización se extiende a lo largo de 2 m de longitud y está configurada por dos alineaciones, una de *tubuli* y otra de ánforas, estando estas últimas recubiertas con brea o *pix*. Las ánforas que conforman la alineación son dos ánforas del tipo Dressel 7/11, las cuales fueron seccionadas intencionadamente en su base la primera y en su boca la segunda para poder estar interconectadas, y cumplir su función como canalización. Las ánforas del tipo Dressel 7/11 presentan un borde exvasado con doble acanaladura, que se ajusta a los prototipos tempranos de las Dressel 7, encontrándose paralelos muy cercanos en el del taller de Gallineras de fines del siglo I a. C. (GARCÍA, 1998: 166-167). De forma paralela discurre otra canalización formada por cinco *tubuli* de forma tronco-cónica, embutidos unos en otros unos 10 cm por su parte cónica. La parte final de estos *tubuli* se caracterizaba por contar con una carena que otorgaba la forma cónica a esta parte del *tubulus*, presentando un borde simple. Estos *tubuli* también tienen brea en todo en su interior, siendo mayor la proporción en las zonas de unión entre uno y otro. De este tipo de *tubuli* tenemos pocos paralelos en *Hispania*, ya que es un elemento edilicio poco característico de esta zona.

La funcionalidad de esta canalización parece relacionarse con el suministro o desagüe hídrico, constituyendo por ello una conducción de aguas. Los paralelos publicados de este tipo de canalizaciones son escasos. En el *Conventus Gaditanus* las canalizaciones realizadas con ánforas reutilizadas son habituales. Otro tipo de canalizaciones lo ilustra, por ejemplo, la estructura con registros de téglulas aparecida en la Venta del Carmen, en la zona central de la bahía de Algeciras (BERNAL y SÁNCHEZ, 1998).

El vertido sobre los limos arcillosos

En el control arqueológico en torno al p. k. 473 se pudieron localizar dos ejemplares de ánforas del tipo Dressel 2/4 en un estrato de limos arcillosos de color negruzco. Una de estas ánforas, aunque fragmentada, conservaba en su asa un sello legible, cuya lectura es *EX FIGLIN[IS] / CAESARI[S]*. Esta es la primera mención en la bahía de Cádiz de la existencia de importaciones anfóricas procedente de talleres imperiales. Se trata de un ánfora vinaria del tipo Dressel 2/4 de pasta posiblemente itálica cuyos para-

lelos más cercanos los hallamos en momentos no muy avanzados del siglo I d. C. (PANELLA y FANO, 1977). La existencia de Dressel 2/4 procedentes de talleres imperiales es mínima: se conocen únicamente dos o tres ejemplares similares al aquí presentado⁴, por lo que la pieza que aquí traemos a colación se convierte, adicionalmente, en un ejemplo singular, y más en *Hispania*, zona de las provincias occidentales en la cual no teníamos constancia hasta este hallazgo de importaciones de Dressel 2/4 con estas características.

En el espacio donde se localizaron estas ánforas se realizó un sondeo que deparó más material anfórico del tipo Dressel 7/11 y Beltrán IIa sobre un espacio de limos cubierto por un único estrato, los cuales circunscriben el espacio cronológico del contexto al intervalo citado anteriormente.

Junto al espacio donde se realizó el sondeo se hallaron varias ánforas de la misma cronología tumbadas sobre este mismo estrato de limos, las cuales debieron conformar vertidos anfóricos puntuales sobre los limos, posiblemente relacionados con la unidad de habitación existente a pocos metros.

El complejo habitacional de Parque Natural

En un espacio ubicado frente al Residencial Parque Natural, en la conexión con la avenida de la Constitución, se delimitó un área de unos 200 m², en los cuales se documentaron niveles arqueológicos de época romana; se planteó una secuencia completa de este período y se observó en este área una estratigrafía que abarcaba desde época tardorrepublicana hasta la tardorromanidad. Además de la secuencia estratigráfica, se pudieron exhumar una serie de estructuras que conformaban un complejo habitacional datado en torno al cambio de era.

El complejo edilicio localizado se compone estructuralmente de tres habitaciones delimitadas entre sí por diversas estructuras murarias, conformando espacios de una funcionalidad posiblemente industrial (fig. 2).

En su margen noroeste documentamos el cierre perimetral del complejo (representado por el M2), al oeste del cual se extiende un espacio abierto configu-

⁴ Comunicación personal de C. Panella en la American School de Roma durante la celebración del XXIII Rei Cretariae Romanae Fautores. Un paralelo procedente de Londres lo documentamos en CALLENDER (1965: fig. 18, n.º 1809).

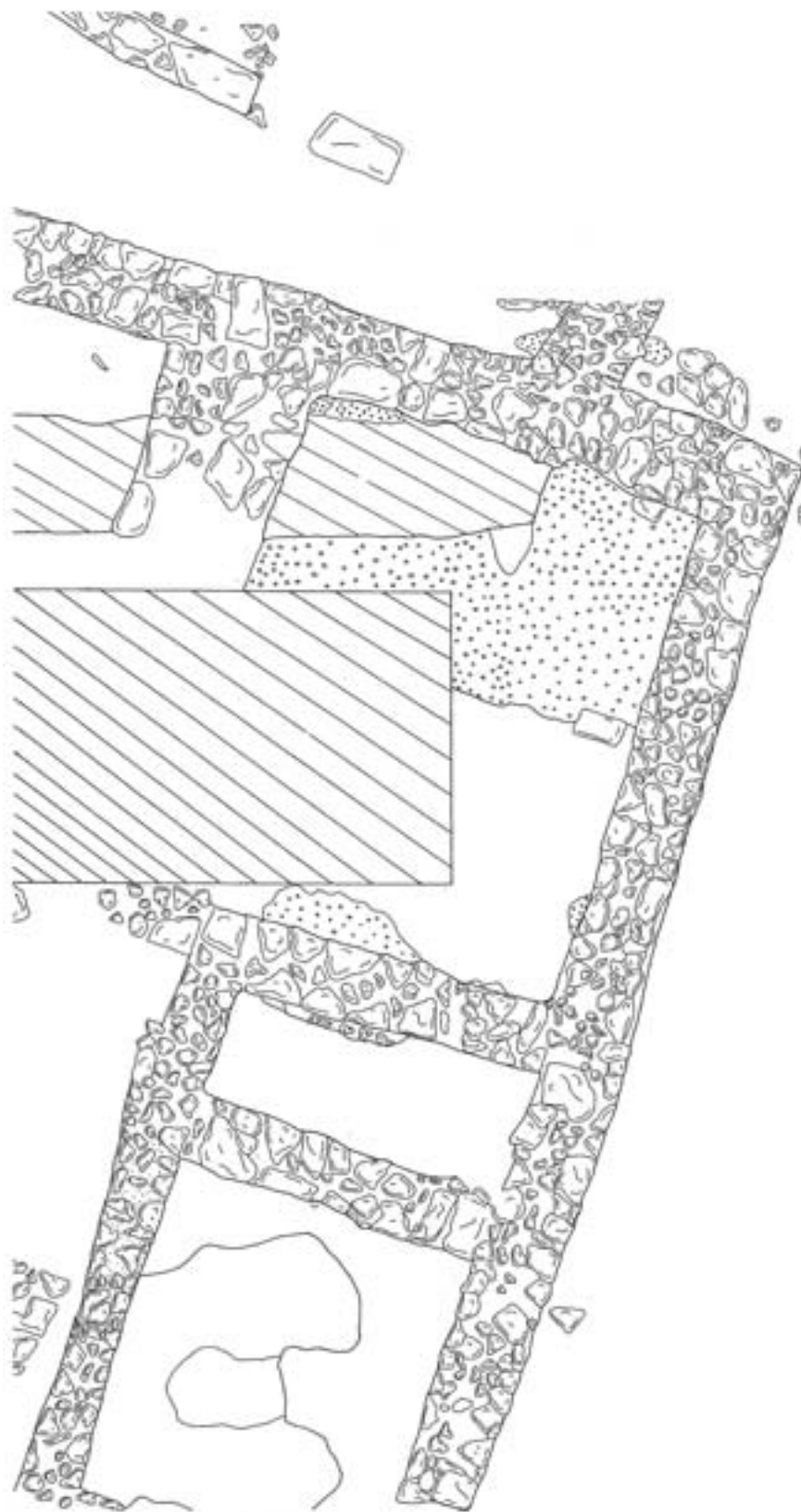


Fig. 2. Planimetría general de las estructuras industriales tardorrepublicanas exhumadas en Parque Natural.

rado por el pavimento n.º 1 y que puede corresponderse con una calle. Partiendo de este muro de cierre se adosaron a él diversas unidades constructivas que conforman tres estancias, las cuales presentan dimensiones divergentes.

La *habitación I* se corresponde con una estancia de forma cuadrangular de 5 m², que se encuentra pavimentada con un suelo de cal. Esta habitación presentaba la misma morfología que la *habitación III*, aunque en este caso estaba pavimentada con un suelo de notable factura realizado en argamasa, cubriendo posiblemente el doble de espacio que la anterior estancia. Ambos recintos debieron presentar una funcionalidad similar, al tiempo que el escaso refinamiento de los suelos, además de la importante proporción de recipientes anfóricos, induce a pensar que estas estancias no debieron estar destinadas a espacios de hábitat.

La estancia que parece conformarse con una funcionalidad determinada es la *habitación II*, la cual presenta pequeñas dimensiones y forma rectangular, destacando el hallazgo en su interior casi exclusivamente de restos anfóricos de los tipos Dressel 7/11⁵, Dressel 20 o Haltern 70 (GARCÍA, 1998) (UE 103, sondeo G7), y varios opérculos, hecho que unido a la ausencia de vanos en esta dependencia nos hace plantear la posibilidad de que este espacio se trate de un pequeño almacén.

En cuanto a las dimensiones de este complejo es de destacar que tanto en el extremo sur como en el lateral oriental han quedado varias estructuras parcialmente descubiertas de las que no hemos podido discernir su funcionalidad pero que nos indican que este complejo habitacional debió extenderse mucho más hacia el margen sur y oriental del área, con otras dependencias aún por exhumar.

La cronología de este complejo queda reflejada por la cultura material del nivel de abandono de las estructuras, que presenta ánforas del tipo Dressel 7/11 y las primeras variantes de Dressel 20 (BERNI, 1997), así como fragmentos de *askoi* zoomórficos de ambiente tardorrepblicano (UE 103, sondeo G6), cronología también representada por el nivel de colmatación de la *habitación II*, mencionada en las líneas precedentes. Estos datos nos presentan un momento de abandono centrado en época augústea avanzada.

En cualquier caso, nos encontramos ante el ángulo de un gran edificio compartimentado al inte-

rior, con estancias de morfología diferenciada, como acabamos de analizar. Por otro lado, no debemos olvidar la cercanía de las conducciones hidráulicas subterráneas, aspectos todos ellos que permiten proponer una posible funcionalidad industrial para estas estructuras, de uso por el momento indeterminado ante la ausencia de testimonios clarividentes al respecto, pero que la existencia de estancias al aire libre al oeste confirma que se trata de una instalación de notables dimensiones, vinculada a la explotación de los recursos del litoral, cuya proximidad es un factor de gran relevancia.

Síntesis ocupacional de época altoimperial y tardorromana

El área ubicada al oeste del complejo habitacional nos permitió documentar de forma minuciosa varios niveles de ocupación desde época tardopúnica hasta inicios de la Antigüedad tardía.

La ocupación de época púnica tardía es la menos conocida, ya que solo estaba atestiguada por la localización de algunas cerámicas en un nivel documentado en uno de los sondeos que se llevaron a cabo. Sin embargo, en esta parte occidental del yacimiento este nivel tardopúnico se localizó a una profundidad mayor a la afectada por las obras de la carretera, por lo que no pudo ser excavado en el resto de ese espacio. Sin embargo, en la profundidad a la que se llegó, se localizó en la práctica totalidad de ese espacio un nivel altoimperial, al que en el perímetro occidental se le superponía un estrato datado en época tardorromana. Esos niveles altoimperiales y tardorromanos no depararon restos estructurales de entidad, pero sí gran abundancia de material cerámico que prueba en cierta medida la densidad de esta ocupación.

En el área ubicada al oeste del complejo habitacional se documentó un gran espacio que permitió detectar una interesante estratigrafía de época altoimperial y puso de manifiesto un área de derrumbe que confirma la importancia de la ocupación en los primeros siglos del Alto Imperio en este rincón de la bahía gaditana. Los diferentes sondeos realizados en esta área han permitido exhumar gran cantidad de restos constructivos y pétreos⁶, así como un estrato de incendio (cuadrícula C5), que podemos relacionar con el arrasamiento de las estructuras que podrían ubicarse en dicho lugar. La cultura material parece

⁵ Tipos cercanos a las Dressel 8 similares a las documentadas en el cerro de los Mártires, El Gallinero o Puente Melchor.

⁶ Como podemos documentar en las cuadrículas C5, C6 y C7.

indicativa de la funcionalidad que debió cumplir este espacio, TSG, vidrios, restos de estucado policromo (cuadrícula B1, UE 102), formas 15/17 de TSH⁷, variantes de ánforas olearias béticas del tipo Dressel 20⁸ y jarras de cerámica común del servicio de mesa de época altoimperial (SERRANO, 1995), conjunto datado en general a mediados del siglo I d. C. (cuadrícula C5, UE 104). Esta vajilla, en la que porcentualmente los recipientes anfóricos son reducidos, nos muestra un abanico cerámico relacionado con espacios de hábitat no industriales, lo cual parece incidir en la funcionalidad doméstica de este ámbito o de las estructuras que pudieron albergarse en él.

En época tardorromana se produce una ocupación que hemos podido calibrar gracias a la localización de un estrato situado en el extremo occidental del espacio que analizamos. Esta reocupación podemos fecharla grosso modo entre los siglos III y IV d. C. a través de la cultura material que ha aportado la excavación de la cuadrícula A5. En ella se han testimoniado fragmentos de las producciones C y D de ARSW⁹, además de las formas de cerámica africana de cocina más habituales (Hayes 197 / Ostia III 267 y Lamboglia 10A, así como platos/tapadera), fechados todos entre el siglo II e inicios del V d. C. (AQUILUÉ, 1995). Contrastando estos datos podemos plantear una cronología precisa entre mediados del siglo III e inicios del siglo IV d. C. (250-320 d. C.).

Los datos obtenidos en esta ocupación multifásica nos han permitido plantear un análisis diacrónico de la Antigüedad en este marco geográfico centrado en el entorno gaditano. En este sentido, gracias a la excavación realizada en Parque Natural, hemos podido atestiguar en San Fernando por primera vez la ocupación en la Antigüedad tardía y su problemática dentro de un contexto estratigráfico fiable, cuyo análisis pormenorizado podrá aportar interesantes novedades y replantear las hipótesis tradicionales que muestran el retraimiento que en esos momentos sufría *Gades*.

⁷ Forma cuya datación comienza a mediados del siglo I d. C. y se mantiene a través de todo el Alto Imperio (ROCA y FERNÁNDEZ, 1999).

⁸ Tipológicamente, el fragmento documentado se puede datar en época julio-claudia avanzada, caracterizado por una acanaladura en la pared interior (BERNI, 1997: 35).

⁹ Entre las que destacan algunas Lamboglia 40 bis en C¹, que se fechan entre 230/240 y 325 d. C. y en D podemos destacar formas Lamboglia 51 y 51A datadas entre 320 y 400/420 (VV AA, 1981: 65).

LA MILAGROSA. CENTRO ALFARERO PÚNICO Y VILLA MARÍTIMA ROMANA

La secuencia temporal que nos presenta el yacimiento de La Milagrosa ha puesto de manifiesto dos momentos diferenciados funcional y cronológicamente. De este modo, tenemos una primera ocupación púnica, que se corresponde con un taller alfarero, y una segunda fase tardorromana, de la que se han puesto al descubierto parte de unas estructuras de habitación de significativa entidad. Además pudimos documentar restos estructurales de época moderna que alteraron ambos espacios.

El complejo alfarero púnico

El ordenamiento industrial púnico de La Milagrosa ha permitido dejar al descubierto un conjunto alfarero del que pudimos documentar dos estructuras de combustión ubicadas cronológicamente en momentos muy avanzados del siglo III y la primera mitad del II a. C.

El primero de estos, denominado *horno I*, se corresponde con un horno cerámico singular debido a la técnica constructiva empleada (fig. 3). Pese a poseer una planta piriforme, documentada en otros hornos púnicos como los de Pery Junquera o Torre Alta (ARTEAGA, CASTAÑEDA, HERRERO y PÉREZ, 2001), la peculiaridad de presentar un escalonamiento en el interior del corredor de acceso a la cámara de combustión ha justificado que hayamos definido este tipo de estructuras como *hornos con praefurnium escalonado*. La definición de este tipo de estructura de combustión viene a cubrir un hueco en la historiografía que no había atendido a esta particularidad. En el interior de este horno I pudimos documentar, además de restos de la sustentación de la parrilla, configurados por adobes radiales como los documentados en Torre Alta o Pajar del Artillo, varios fragmentos anfóricos del tipo T-8.2.1.1. La localización de este tipo de ánfora, unido a su similitud con algunos de los hornos de Torre Alta, hace que podamos fechar este horno en esas décadas finales del siglo III o las primeras del II a. C.

Además de este horno cerámico, en La Milagrosa también se documentó un segundo horno, si bien su estructura era muy desigual. El denominado *horno II* se caracterizó por su simplicidad, pues era una fosa circular recubierta de arcillas rojas sin ningún tipo de cubierta fija, en la cual se utilizaron como combustible diversas piedras termoalteradas junto a leña vege-



Fig. 3. Horno alfarero púnico de La Milagrosa (finales siglo III – primera mitad del II a. C.).

tal. Junto con este combustible, en el horno se documentó una concentración de diversos individuos malacológicos que presentaban signos de termoalteración. Ante esto, hemos apostado por una multifuncionalidad de esta estructura de combustión, que podría haberse dedicado también a la manufactura de cerámicas de pequeño tamaño. Se trata de una de las primeras ocasiones en las cuales se publica una estructura de combustión doméstica de estas características en la bahía de Cádiz, cuya multifuncionalidad es muy probable.

Este taller alfarero excavado solo parcialmente permite confirmar la continuidad de la tradición alfarera púnica en el suelo isleño durante época tardopúnica, reflejando la continuidad espacial en esta banda occidental de la isla de San Fernando de los complejos alfareros desde al menos época púnica plena, como los que destacamos en el primer apartado al referirnos al taller de Villa Maruja. Ejemplos como el de Pery Junquera o Torre Alta vienen a corroborar el carácter alfarero que sigue vigente en el extremo más septentrional de San Fernando en estos momentos, ofreciendo una continuidad industrial en esta franja litoral desde el siglo V hasta el I a. C., aparentemente sin cesura con motivo de la conquista romana.

Complejo habitacional tardorrepublicano

Colmatando las estructuras alfareras documentamos una pequeña área de vertidos y varias estructuras murarias que conformaban un espacio habitacional que podemos datar en época tardorrepublicana. Este cambio funcional del espacio es uno de los elementos más destacados de este yacimiento, ya que pasa de un ambiente eminentemente alfarero a uno también industrial pero dedicado a otras actividades, representado por estas unidades de habitación.

Las estancias delimitadas por las estructuras murarias M2, M3 y M4 se corresponden con dos habitaciones conservadas parcialmente cuyos niveles de abandono se fechan en torno a finales del siglo I a. C. (fig. 4).

En cuanto al ordenamiento del complejo habitacional, los muros M2 y M4 marcan el cierre perimetral del conjunto habitacional por su margen suroeste, cerrando las habitaciones I y II. En su cara externa localizamos además una alineación realizada con desechos anfóricos que nos marca unas compartimentaciones de menor nivel, y quizás un área de trabajo al aire libre.

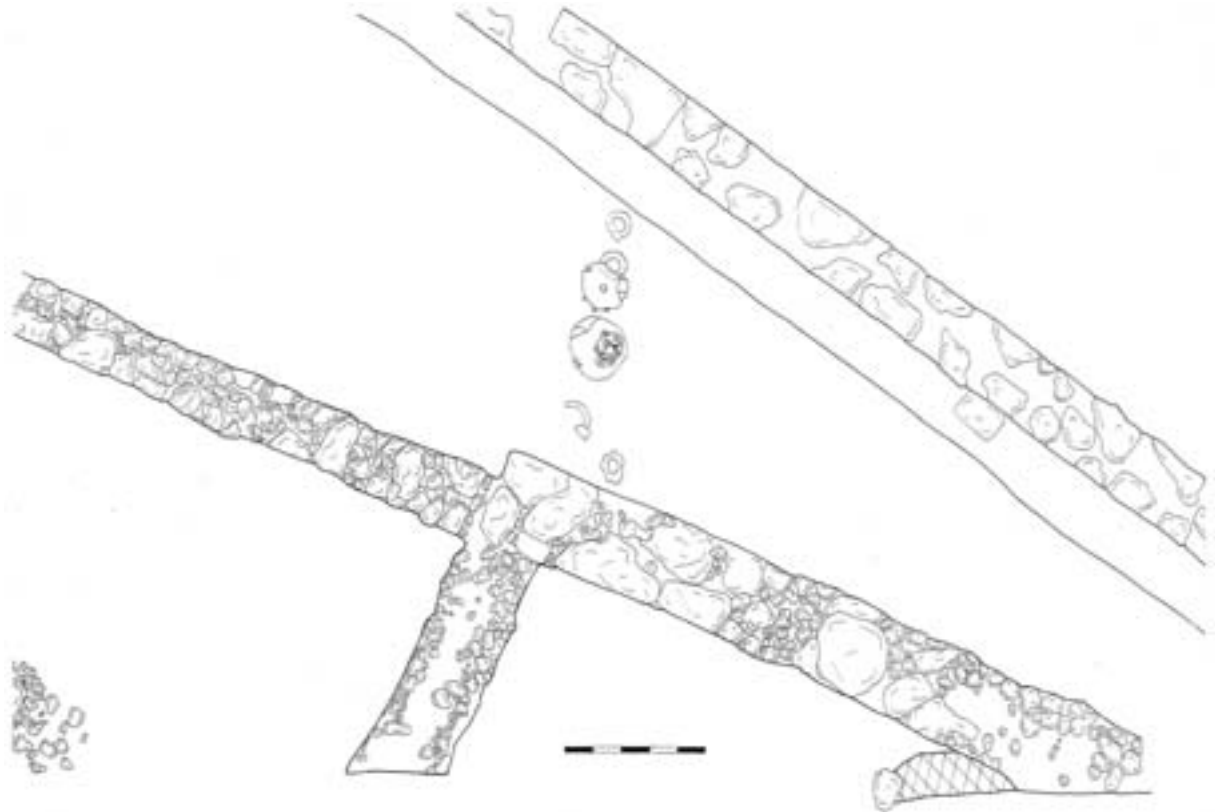


Fig. 4. Planimetría de las unidades de habitación tardorrepublicanas de La Milagrosa.

La *habitación I* es una estancia parcialmente documentada, la cual presenta detalles edilicios muy cuidados, como el hecho de exhibir las estructuras murarias enlucidas en su cara externa y presentar restos de haber estado estucada en su cara interna, así como la pavimentación realizada en *opus signinum teselado*, el cual se encontraba en posición alterada. El hallazgo de varios *pondera* ubicados en la esquina suroeste es el único argumento claro por el momento para plantear una actividad textil en la zona. La *habitación II* se corresponde con un espacio abierto, adosado posteriormente a la *habitación I*, pavimentado parcialmente por *opus signinum* realizado a base de argamasa y malacofauna triturada, del cual podemos inferir pocos datos en cuanto a su funcionalidad debido a la parcialidad de los restos.

El momento de abandono de estas estructuras queda perfectamente registrado por el elenco anfórico, caso de la sala I / Lomba do Canho 67¹⁰, ejemplares de Dressel 7/11 y Dressel 1C itálicas, así como

Dressel 20¹¹, que lo sitúan en la segunda mitad del siglo I a. C. (UE 102).

El contexto de estas habitaciones queda completado con el hallazgo de una zona de vertidos puntuales que denotan un espacio de trabajo en un área abierta, utilizado con una funcionalidad desconocida pero que podría relacionarse con algún fin industrial.

Nos encontramos ante un modelo canónico de *villa marítima*, en el cual una zona de la *pars fructuaria* ha sido puesta al descubierto, posiblemente cercana a las estancias residenciales del complejo productivo. El carácter industrial de este espacio queda representado únicamente por el hallazgo de los *pondera*, que nos ponen en relación con la existencia de un telar que, por su morfología, podría relacionarse con la fabricación de tejidos no finos (velamen, sacos, nasas...), posiblemente destinados a actividades vinculadas con la explotación del litoral costero.

Por último, también tendríamos que indicar que al sur del complejo habitacional se pudieron docu-

¹⁰ Con su característico baquetón bajo el borde, que se mantiene hasta inicios del siglo I d. C. (FABIÃO, 1989).

¹¹ Cuyo incipiente estadio evolutivo lleva a algunos autores a considerarlas como Dressel 25 / Haltern 71 (MOLINA, 1997).

mentar una serie de vertederos anfóricos que han permitido fechar el nivel de colmatación de las estructuras alfareras y que han proporcionado un interesante elenco de material datado en momentos avanzados del siglo I d. C., por lo que se plantea la continuidad de la ocupación antrópica en la zona hasta estos momentos cronológicos, si bien las estructuras vinculadas a esta última fase no han sido localizadas.

CONCLUSIONES

Varias son las claves que pueden obtenerse de los datos aportados en esta comunicación, tanto de su importancia para San Fernando, en el marco de los análisis arqueológicos en el entorno gaditano, como de su relevancia histórica a nivel regional en relación con la ocupación del área económica de *Gadir/Gades* en época púnica y romana.

En primer lugar, y a partir del análisis de los dos alfares localizados, se desprende la importancia de San Fernando en el marco económico gaditano, volcado en la fabricación y modelado de los distintos contenedores cerámicos que envasaron los productos manufacturados al amparo de la *metropolis* gadirita, básicamente salazones de pescado. Asimismo, la localización de estos dos nuevos alfares pone de nuevo de manifiesto la multiplicación de este tipo de asentamientos en esta isla, lo que reafirma la posible existencia de un verdadero *barrio alfarero de Gadir*.

De igual forma, los datos aportados por el taller alfarero de Villa Maruja han puesto de manifiesto importantes novedades sobre la producción anfórica de los siglos V y IV a. C. y sobre las producciones de máscaras, terracotas y otros elementos culturales no documentados hasta la fecha para el ámbito gadirita. De igual forma, a través de los restos alfareros exhumados en el yacimiento de La Milagrosa se ha podido corroborar la consolidación de los talleres alfares a fines de época púnica.

Por otra parte, a través del yacimiento de Parque Natural, se ha podido conocer parcialmente un asentamiento industrial, ubicado en la costa, que desde momentos tardorrepublicanos se mantiene activo, con distintas *facies*, hasta momentos tardoantiguos. Las canalizaciones y áreas de vertidos de los alrededores confirman su carácter industrial y multifásico. Por último, la inexistencia de actividad alfarera en Parque Natural, así como en la fase romana de La Milagrosa, muestran el cambio y reestructuración que se produce en esa franja litoral de la bahía gaditana con el paso a la órbita de dominio romano en el

siglo I a. C., que conforman a través del modelo de *villa maritima* su área de expansión económica.

Todos estos datos nos hablan de una ocupación muy intensa en esta área colindante a la ciudad de Cádiz en sus momentos de mayor apogeo económico durante la Antigüedad, pero además se confirma la continuidad de la ocupación hasta momentos tardoantiguos.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X. (1995). La cerámica común africana. *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, pp. 61-74. Monografies Emporitanes, VIII. Ampurias.
- ARTEAGA, O.; CASTAÑEDA, V.; HERRERO, N., y PÉREZ, M. (2001). Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997. *AAA 1997 (III)*, pp. 128-136. Sevilla.
- BERNAL, D., y SÁNCHEZ, V. (1998). El aprovisionamiento hidráulico del taller: canalizaciones y pozos manantiales. En BERNAL, D. (ed.). *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la bahía de Algeciras en época altoimperial*, pp. 121-142. Madrid.
- BERNAL, D.; DÍAZ, J. J.; EXPÓSITO, J. A.; SÁEZ, A. M.; LORENZO, L., y SÁEZ, A. (2003). *Arqueología y urbanismo. Un avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Ayuntamiento de San Fernando / Universidad de Cádiz. Jerez de la Frontera.
- BERNAL, D.; DÍAZ, J. J.; EXPÓSITO, J. A.; SÁEZ, A. M., y LORENZO, L. (2004). Los hornos púnicos de *præfurnium* escalonado (ss. III – II a. C.). Reflexiones a raíz del alfar de La Milagrosa (San Fernando, Cádiz). *British Archeological Reports, 1266 (BAR). Actas del Congreso Internacional FIGLINÆ BÆTICÆ, Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana* (ss. II a. C. – VII d. C.), pp. 607-620.
- BERNAL, D.; SÁEZ, A. M.; EXPÓSITO, J. A.; LORENZO, L.; SÁEZ, A., y GARCÍA, R. (2005). Gadir y la manufactura de máscaras y terracotas. Aportaciones del taller isleño de Villa Maruja (ss. V – IV a. C.). *Madriider Mitteilungen 46*, pp. 61-86. Mainz am Rheim.
- BERNI MILLET, P. (1997). *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*.

- Colección «Instrumenta», 4. Universitat de Barcelona.
- CALLENDER, M. H. (1965). *Roman Amphorae with index of stamps*. Londres.
- CIASCA, A. (1988). Los prótomos y las máscaras. En MOSCATI, S. (ed.). *Los fenicios*, pp. 354-369. Barcelona.
- CIASCA, A. (1991). *Protomi e maschere puniche*. Roma.
- CLAVAÍN, I., y SÁEZ, A. M. (2003). La intervención arqueológica de urgencia en el Residencial David Fase II (UE 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000 (III)*, pp. 174-182. Sevilla.
- FABIÃO, C. (1989). Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil). *Uniarq*. Lisboa.
- GAGO VIDAL, M.^a, et alii (2000). El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): estudio preliminar. *Habis 31*, pp. 37-61.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998). *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C. – IV d. C.)*. Écija.
- MOLINA VIDAL, J. (1997). *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Universidad de Alicante.
- MUÑOZ, A. (1982). Una lucerna de dos picos en la necrópolis gaditana. *Boletín del Museo de Cádiz III*, Cádiz, pp. 43-46.
- MUÑOZ, A. (1997). Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica. *Boletín del Museo de Cádiz VII (1995-1996)*, pp. 77-105.
- PANELLA, C., y FANO, M. (1977). Le anfore con anse bifide conservate a Pompei: contributo ad una loro classificazione. *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*. Collection de L'École Française de Rome, 32, pp. 133-177. Roma.
- PERDIGONES MORENO, L., y MUÑOZ VICENTE, A. (1990). Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988 (III)*, pp. 106-112. Sevilla.
- QUINTERO ATAURI, P. (1932a). Ejemplar inédito de escultura primitiva púnica. *Investigación y Progreso 6*, pp. 89-90. Madrid.
- QUINTERO ATAURI, P. (1932b). Excavaciones en Cádiz. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 117*. Madrid.
- QUINTERO ATAURI, P. (1933). Excavaciones en Cádiz. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 122*. Madrid.
- RAMON TORRES, J. (1995). Las ánforas fenicio púnicas del Mediterráneo central y occidental. Colección «Instrumenta», 2. Universitat de Barcelona.
- ROCA ROUMENS, M., y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (1999). *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Universidad de Jaén / Universidad de Málaga.
- RUIZ, D., y PÉREZ, C. (1995). *El poblado fenicio del castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. «Colección de Temas Portuenses», 5. El Puerto de Santa María.
- SÁEZ ROMERO, A., y DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2002). La industria alfarera de Gadir. *Revista de Arqueología 252*, pp. 50-55. Madrid.
- SERRANO RAMOS, E. (1995). Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética. *Cerámica común romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüesito*, pp. 227-249. Monografies Emporitanes, VIII. Ampurias.
- VV AA (1981). *Atlante delle forme ceramiche I. Enciclopedia dell'arte antica, clásica ed orientale*. Roma.

